

Vínculos

Sociología, análisis y opinión

Año 2 ■ Núm. 4, septiembre-febrero 2021

PATOLOGÍAS SOCIALES DE LA PANDEMIA

Revista semestral del Departamento de Sociología / División de Estudios Políticos y Sociales
Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades

Universidad de Guadalajara

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA Dr. Ricardo Villanueva Lomelí, RECTOR GENERAL; Dr. Héctor Raúl Solís Gadea, VICERECTOR EJECUTIVO; Mtro. Guillermo Arturo Gómez Mata, SECRETARIO GENERAL. **CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES** Dr. Juan Manuel Durán Juárez, RECTOR; Mtra. Ana María de la O Castellanos Pinzón, SECRETARIA ACADÉMICA; Lic. María del Rosario Ortiz Hernández, JEFA DE LA UNIDAD DE APOYO EDITORIAL. **DIVISIÓN DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y SOCIALES** Mtra. Sofía Limón Torres, DIRECTORA. **DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA** Dr. Jorge Ramírez Plascencia, JEFE DE DEPARTAMENTO.

Vínculos. Sociología, análisis y opinión, Año 2, Núm. 4, septiembre-febrero 2022, es una publicación semestral editada por la Universidad de Guadalajara, a través del Departamento de Sociología de la División de Estudios Políticos y Sociales del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades. Av. José Parres Arias, 150, San José del Bajío. Edificio F, tercer piso, C.P. 45132. Zapopan, Jalisco, México. Teléfono: 333819-3300, ext. 23354. Correo electrónico: revistavinculos@hotmail.com.

Editor responsable: Jaime Torres Guillén. Reserva de derechos al uso exclusivo 04-2012-042610503700-102, ISSN: en trámite por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número Departamento de Sociología de la División de Estudios Políticos y Sociales del CUCSH, con domicilio en Av. José Parres Arias, 150, San José del Bajío. Edificio F, tercer piso, C.P. 45132. Zapopan, Jalisco, México, Dr. Jaime Torres Guillén.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad de Guadalajara.

Vínculos. Sociología, análisis y opinión está incluida en los catálogos de revistas Latindex y LatinRev.

latindex



Director	Jaime Torres Guillén
Editor	Luis Rodolfo Morán Quiroz
Comité Editorial	Alejandra Guillén González Héctor Raúl Solís Gadea Jorge Ramírez Plascencia Andrea Celeste Razón Gutiérrez Rafael Sandoval Álvarez Carlos Rafael Hernández Vargas
Asistente de dirección	Nidia Verónica Covarrubias Sánchez
Secretario técnico y Soporte plataforma web	Francisco Tapia Velázquez

Consejo Editorial

Jorge Alonso, CIESAS-Occidente, México; Laura Patricia Romero Miranda, Universidad de Guadalajara, México; María Eugenia de la O Martínez, CIESAS-Occidente, México; Luisa Martínez-García, Universidad Autónoma de Barcelona, España; Rosa Herminia Yáñez Rosales, Universidad de Guadalajara, México; Nicté Fabiola Escárzaga, UAM-Xochimilco, México; Felipe Gaytán Alcalá, Universidad La Salle, México; Carlos Rafael Rea Rodríguez, Universidad Autónoma de Nayarit, México; José Rubén Orantes García, UNAM-Chiapas, México; Jorge Ramírez Plascencia, Universidad de Guadalajara, México; Eugenia Bayona Scat, Universidad de Valencia, España; Mariana Passarello, Universidad del Noroeste de la Provincia de Buenos Aires, Argentina; Antonio Luzón, Universidad de Granada, España; Dra. Elvia Vega Llamas, Universidad de Guadalajara, México; José Juan Sainz Luna, Universidad Iberoamericana, México; Guillermo Castillo Ramírez, UNAM, México; Liliana Cordero Marines, UNAM, México; Jorge Alberto Trujillo Bretón, Universidad de Guadalajara, México; Silvia Carina Valiente Bertello, Conicet CIT Catamarca, Universidad de Catamarca, Argentina; Horacio Antunes de Sant'Ana Júnior, Universidad Federal do Maranhao, Brasil; Iván Franco, INAH, México; Patricia Fortuny Loret de Mola, CIESAS-Peninsular, México.

Departamento de Sociología de la División de Estudios Políticos y Sociales del CUCSH, UdeG. Av. José Parres Arias núm. 150, San José del Bajío. Edificio F, tercer piso, C.P. 45132. Zapopan, Jalisco, México. Teléfono: 3819-3300, Ext. 23354.

La revista **Vínculos. Sociología, análisis y opinión** puede leerse en internet:

<http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/vinculos/index.htm>
<http://www.vinculossociologiaanalisisyopinion.cucsh.udg.mx/index.php/VS AO>

¿QUÉ MOTIVA A LOS QUE NIEGAN LA LUCHA CONTRA LA PANDEMIA? PARA COMPRENDER LA CIUDADANÍA SITIADA EN BRASIL

Recibido: 30/06/2021

Aceptado: 09/07/2021

PAULO HENRIQUE MARTINS¹

ANDRÉ MAGNELLI²

Resumen

La población brasileña está bajo el fuego cruzado del aislamiento social y la movilización negacionista. Por un lado está la campaña de “quedarse en casa” y el confinamiento social, que busca evitar la propagación acelerada del coronavirus, invitando a los individuos a asumir la responsabilidad individual y colectiva de la salud pública y siguiendo las recomendaciones

-
- 1 Paulo Henrique Martins Profesor Titular de Sociología del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Federal de Pernambuco (UFPE) en Brasil. Presidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología en el periodo 2011-2013. Coordinador del Núcleo de Ciudadanía y Procesos de Cambio – NUCEM – (UFPE).
 - 2 André Magnelli Doctorado (2011-2015) y postdoctoral (2016) en sociología en el Instituto de Estudos Sociais e Politicos, da Universidade do Estado do Rio de Janeiro (IESP-UERJ). Es creador y director de la institución independiente de estudio, investigación, escritura y formación: *Ateliê de Humanidades*. Es co-coordinador de *Ateliê de Humanidades* Editorial, *Cadernos do Ateliê* y el podcast *República de Ideias*. Es editor de la tribuna *Fios do Tempo*: análisis del presente.

científicas y sanitarias. Por otro, la campaña “Brasil no puede parar”, que predica la reanudación de la “normalidad” de la vida y el trabajo, inimizando los riesgos de la pandemia y siguiendo las orientaciones negacionistas del bolsonarismo. Todo esto genera una ansiedad en la población que se acrecienta al no tener una solución para la pandemia a mediano plazo.

Palabras clave: pandemia, aislamiento social, negacionismo, ciudadanía, Brasil

WHAT MOTIVATES THOSE WHO DENY THE PANDEMIC? TO UNDERSTAND BRAZIL'S BESIEGED CITIZANSHIP

Abstract

The Brazilian population has been caught in the crossfire of drastic binary alternatives between social isolation and denialist mobilisation, generating growing anxiety as no solution to the pandemic is seen in the medium term. On the one hand, we see the “stay at home” campaign and social confinement, which seeks to prevent the accelerated spread of the coronavirus, inviting individuals to assume individual and collective responsibility for public health and following scientific and health recommendations. On the other hand, we see the “Brazil cannot stop” campaign, which preaches the resumption of “normality” in life and work, minimizing the risks of the pandemic and following the denialist guidelines of bolsonism.

Keywords: Pandemic, social distancing, negationism, citizenship, Brazil

Introducción

La alternativa bifocal entre el aislamiento social y la movilización negacionista presupone un falso dilema entre el reconocimiento de la crisis sanitaria por el aislamiento social y la negación de la gravedad de



la pandemia por la invitación a la calle a una removilización general. La primera opción es común entre las personas que tienen cierta educación científica (derivada del nivel de escolaridad o información de los medios de comunicación y las autoridades científicas y políticas) sobre los riesgos de la pandemia para ellas mismas y para otros, lo que suele implicar cierta conciencia ética y cívica. A su vez, del lado de quienes abogan por la reanudación de las actividades sociales y económicas, o que simplemente han vuelto a ellas, hay muchos que tienen una postura negacionista que se hace eco de la campaña de desinformación organizada por el presidente brasileño Jair Bolsonaro que se alineaba automáticamente con el discurso terraplanista del estadounidense Donald Trump. Sin embargo, cuando miramos más detenidamente, hay varias cuestiones más complejas en este cuadro, que a veces implican lágrimas. entre aislarse o volver a la normalidad. Van desde razones económicas muy materiales hasta aspectos psicológicos, culturales y existenciales. Esto se debe a que permanecer en casa aislado o salir a la calle son opciones que responden a condiciones psicológicas, económicas, sociales y políticas que deben ser analizadas en sus diferentes aspectos y su complejidad.

De esta manera, es necesario identificar los diferentes grupos sociales que abogan por la reanudación de las actividades socioeconómicas —o que simplemente desobedecen la política de aislamiento social— y comprender cuáles son sus motivaciones y razones. Para ello, vale la pena recordar, con el sociólogo Max Weber, que no es necesario ser César, ni aceptar las razones de César, para entender a César. Sólo a partir de esto podemos no sólo entender por qué el Gobierno de Bolsonaro mantiene fieles seguidores en partes significativas de la población, que entiende que él actúa bien en medio de la pandemia. Solo a partir de esto podemos igualmente proponer críticamente las condiciones y formas en que es posible una política instrumentalmente efectiva y moral y políticamente legítima para combatir la pandemia del nuevo coronavirus.

¿Quiénes son y qué quieren los que abogan por la flexibilidad o el fin del aislamiento social?

Como punto de partida del análisis, es necesario no confundir a quienes anhelan la reanudación de las actividades (relativas o absolutas) y critican

el aislamiento social y la interrupción de las actividades socioeconómicas no esenciales (o, en el límite, *el lockdown*), por un lado, con quienes abogan por una movilización negacionista e irresponsable, más identificada con la postura del Bolsonaro, por otro. Para tener una visión matizada de la realidad, hagamos un análisis de los diferentes grupos sociales y sus motivaciones ante el aislamiento social y los impactos sufridos por las políticas de lucha contra la pandemia, para al menos sentirse desgarrados entre la responsabilidad social y sanitaria y la propia supervivencia individual. Cabe destacar en el siguiente análisis que los grupos y las razones se superponen en la realidad, por lo que deben tratarse como tipos ideales contruidos analíticamente para la explicación exhaustiva de las acciones y procesos en curso.

Razones de las clases altas y medias: entre las motivaciones económicas, los hábitos de clase, los prejuicios y las ideologías

Un primer grupo está formado por los defensores de la reanudación de la movilización que son los sectores más ricos de la población, que protestan en las redes sociales o en las calles, generalmente en sus cómodos coches. Los individuos en estos grupos fueron los primeros vectores de la propagación del nuevo coronavirus en todo el mundo porque eran los viajeros de aviones y cruceros. Debido a que tienen los recursos para mantenerse aislados dentro y fuera de sus hogares y para asegurar la asistencia médica hospitalaria en la red privada, este grupo ha estado logrando estructurarse para enfrentar la crisis. A este respecto, cabe señalar, como ya subrayó el filósofo germano-coreano Byung-Chul Han (2020) al principio de la pandemia, que la distinción entre los que tienen automóviles privados y los que necesitan transporte público opera una estratificación social importante en cuanto al riesgo de contagio.

Una parte considerable de este estrato social que propone la reanudación de la movilización está constituida por empresas de alto rango que han visto paralizadas sus actividades económicas y están ansiosas de que su fuerza de trabajo esté disponible y sea nuevamente movilizable. Este alto nivel de iniciativa empresarial simplemente quiere que la economía reanude su marcha lo antes posible para que pueda volver a extraer sus recursos, exigiendo así que la Unión tome

medidas contra las políticas de aislamiento de los gobiernos estatales y municipales. En el cálculo de los costos y pérdidas, apuestan a que es mejor “soportar” los costos dados por la falta de control de la pandemia y la enfermedad de sus “recursos humanos” (que entran como “externalidades” de sus planes estratégicos) que mantener una política epidemiológica con profundos impactos recesivos. La justificación que se moviliza para legitimar la medida ante la población y los poderes instituidos está en el discurso de la garantía de los puestos de trabajo, los ingresos y los impuestos, contra el aumento del desempleo, la pobreza y la desesperación social. La marcha de Bolsonaro con los empresarios por la Praça dos Três Poderes hasta la Corte Suprema (STF) es el símbolo condensado de estas “preocupaciones” sobre el destino de la economía y los empleos³.

Este grupo económico de élite suele incluirse en otro más amplio, no necesariamente empresarial, compuesto por las clases media y alta que demandan trabajo doméstico, es decir, que dependen de una disponibilidad neta de “trabajadores de cuidados” (amas de casa, niñeras, cuidadores, etc.). Estos individuos han visto sus rutinas fuertemente desorganizadas por la necesidad elemental de cuidar del hogar, de sus propios hijos y de los ancianos, algo que muchos de ellos simplemente no saben hacer porque tienen una fuerza de trabajo acostumbrada a la “comodidad” doméstica y a la “productividad” en el trabajo. En este sentido, nuestra tradición doméstica, heredera de parte de la cultura esclava, siente el impacto de su dependencia del trabajo de cuidado doméstico y su relativa aversión a la máxima externalización de sus *oikos* a través de servicios de terceros (*laundry*, comida industrializada, etc.), cosas típicas del *american way of life*. Esta forma de estratificar la vida privada poblada de sirvientes y trabajadores manuales confirma la tesis de L. Schwarcz (2019, p.35) de que Brasil es una nación que ha naturalizado la desigualdad racial y en la que existe “la ausencia de negros en los ambientes corporativos y empresariales, en los teatros, salas de conciertos, clubes y áreas sociales”.

3 El 7 de mayo del año de 2020, el Presidente Jair Bolsonaro cruzó a pie la Praça dos Três Poderes de Brasília, para ir a la Suprema Corte (Supremo Federal - STF), acompañado de ministros y un grupo de empresarios. La reunión no estaba prevista y, según los analistas, el objetivo de Bolsonaro era un intento de limitar y compartir con la Suprema Corte la responsabilidad de los efectos de la pandemia de coronavirus.

Cabe señalar que en este grupo hay perfiles profesionales muy diversos, incluidos los profesionales de la salud, especialmente los médicos (principalmente del sector privado), dados sus antecedentes socioeconómicos, su perfil de formación técnica, su posición dentro de la jerarquía de los profesionales de la salud y las características de sus consultorios, clínicas y hospitales. Independientemente del perfil de formación, todos los profesionales del sistema de salud que están al frente de la lucha contra la pandemia en los hospitales públicos y privados (técnicos de enfermería, enfermeros, médicos, guardias de seguridad, conductores de ambulancias, contratistas de hospitales, etc.) se encuentran en una situación un tanto heroica. Después de todo, se ven obligados a dejar a sus familiares y la protección que ofrece el hogar para cuidar de la vida de los demás en entornos de muy alto riesgo de contaminación (lo que efectivamente ha ocurrido entre estos profesionales, según los datos epidemiológicos, incluso con los cuidados higiénicos y la paramentación).

Sin embargo, algunos de los profesionales del sistema, principalmente médicos y burócratas de empresas de salud, muchos de ellos distanciados de la participación directa en la lucha contra la pandemia, prestan sus autoridades para la politización gubernamental de la ciencia. Por razones utilitarias, varios de estos profesionales contribuyen a poner en duda un sano escepticismo científico frente a las medidas adoptadas como prueba establecida en todo el mundo (para mantener abiertas algunas controversias sobre medicamentos, medidas antipandémicas eficaces, etc.) por el puro y simple voluntarismo negacionista basado en opiniones subjetivas. Entre ellos, Bolsonaro buscó apoyo ideológico para sostener su narrativa negacionista y antiemancipatoria, que se basa en: la minimización de la pandemia considerada sólo una “ligera gripe”; la propuesta de aislamiento vertical de los grupos de riesgo definidos por comorbilidades y edades avanzadas; la defensa de la “inmunización de los rebaños”; y la defensa de la cloroquina y la hidroxicloroquina como fármacos eficaces para enfrentar la patología.⁴ La insistencia de Bolsonaro

4 Los que se adhieren a la fe bolsonarista encuentran su apariencia de racionalidad en la combinación de la “inmunidad de rebaño” y la “administración de droga” preventiva y curativa (que, después de la cloroquina, incluso encontró defensores de la aplicación del ozono por vía anal...). La defensa de la inmunización de rebaño, inicialmente realizada por los gobiernos de Estados Unidos y Gran Bretaña y ahora representada atávicamente por el gobierno de

en el uso de estas drogas (siguiendo los pasos de Trump), que fueron consideradas ineficaces para la patología de Covid por la Organización Mundial de la Salud (OMS), llevó a un grupo de profesionales de la salud a denunciar a Bolsonaro ante el Tribunal Penal de La Haya por el delito de genocidio y crimen de lesa humanidad⁵.

Es en esta parte de la población formada por las clases más ricas y medias, considerando sus más diversos tipos ocupacionales y profesionales, donde encontramos un buen número de personas más identificadas con el ala ideológica del bolsonarismo, componiendo auténticas sectas de la extrema derecha que exigen una “movilización negacionista”. Algunos de estos individuos tienen una percepción de lo social con recortes racistas, sexistas y elitistas, y tienen prejuicios contra los opositores del gobierno formados en áreas humanas y sociales. Las ramificaciones de estos individuos no son todavía bien conocidas, pero las investigaciones realizadas por la Corte Suprema (STF) han demostrado que algunos de ellos movilizan recursos como parte de complejas redes de producción de conRAINTeligencia en las

Bolsonaro, apuesta a que la propagación de la enfermedad a través de la historia natural de la enfermedad llevaría a un control epidemiológico dado por un porcentaje mínimo de inmunidad, que suele estar entre el 50 y el 70% de la población. Así pues, para ellos, la inmunidad que ofrece la rápida propagación de la enfermedad sería “menos perjudicial” que las consecuencias socioeconómicas de las políticas de aislamiento social. Cabe señalar que esta tesis supone que la persona recuperada desarrollaría una inmunidad fuerte y duradera, lo cual no está en absoluto garantizado. En los inicios los gobiernos que la defendieron retrocedieron ante la modelización estadística realizada por el Imperial College que mostró que el número de muertes aumenta de forma incontrolada, llegando a cifras muy elevadas si se deja la enfermedad a su “historia natural”, sin medidas de protección y mitigación. Estos estudios llevaron al Primer Ministro británico a retroceder, generando repercusiones en todo el mundo. Desde entonces, se ha generado mucha controversia acusando a las predicciones de sobredimensionamiento, que es un argumento caro para los negacionistas. Independientemente de la cantidad correcta de muertes de las simulaciones, ningún estudio conduce a la justificación de la tesis de la “movilización general” para la “inmunización de rebaño”. A lo que hay que añadir que también hay razones éticas y jurídicas para el veto del procedimiento, ya que promueve las muertes por omisión y, en el caso del Brasil, está claramente en consonancia con una política eugenista de extrema derecha, alejada de las preocupaciones legítimas sobre los mejores medios para mitigar la pandemia.

- 5 El periódico El País del 26 de julio de 2020 informa “Profesionales de la salud llevan a La Haya la denuncia de Bolsonaro por genocidio y crimen de lesa humanidad”, explicando que es una coalición de 60 entidades lideradas por la Red Sindical UniSaúde en un intento de responsabilizar al Presidente Jair Bolsonaro por ignorar las directrices técnicas en las acciones relacionadas con la pandemia del virus de la Corona en Brasil (<https://brasil.elpais.com/brasil/2020-07-26/profissionais-de-saude-denunciam-bolsonaro-por-genocidio-e-crime-contr-a-humanidade-em-haia.html>)

que participan empresarios, programadores, analistas y especialistas en *fake news*.

Allí se encuentra tierra fértil donde proliferan las narrativas de una serie de “intelectuales” de derechas como Olavo de Carvalho y sus discípulos (el ex ministro de Educación Weintraub y el ex ministro de Relaciones Exteriores, Ernesto Araújo entre otros) que han sido progresivamente rechazados incluso por los empresarios que en un principio apoyaron la candidatura de Bolsonaro para presidente de la república. Es interesante observar que estas redes de la extrema derecha ya no se mueven en el escenario de la hermenéutica del discurso racional sobre la verdad que obedecía a la ética humanista moderna. Lo que se observa es que buscan actuar fuera de los escenarios, escondidos en las cortinas negras del pasillo donde urden estrategias retorcidas, sin control legal y lejos del ojo disciplinario de la opinión pública. Así, se escapan del foco de la ley y de la opinión pública democrática para generar alboroto, manipular los medios de comunicación y satanizar a los partidos llamados “de izquierda” (desde el PCdoB y el PT hasta el PSDB, el DEM, el PSL y el MBL)⁶ y a los intelectuales que ellos no leen pero a los que acusan de representantes “comunistas” (que tampoco leen).

Cada vez es más evidente que estos grupos de extrema derecha se apropian del tema liberal de la “libertad de expresión” para defender el “derecho” (o el poder) a destruir la cultura democrática en nombre de un supuesto imperativo de establecer un estado de excepción contra los enemigos, es decir, buscan suspender la ley para ejercer una agencia que replica figurativamente la lógica del campo de concentración (AGAMBEN, 2008). De esta manera, estos grupos se ven apoyados para acusar a las oposiciones y a los “panelaços” (golpear las ollas), cosas de “gente de

6 PCdoB (Partido Comunista do Brasil) que es una disensión del Partido Comunista; PT (Partido de los Trabajadores) que tiene origen sindicalista y que tiene a Lula da Silva como su liderazgo más importante; PSDB (Partido Social Demócrata del Brasil) que está relacionado sobre todo con la intelectualidad “paulista” y que tiene al ex presidente Fernando Henrique Cardoso como representante más prestigiado; DEM (Demócratas) partido de centro-derecha; PSL (Partido Social Liberal) partido de extrema derecha que hizo posible la candidatura de Bolsonaro para presidente pero que tuvo una ruptura parcial con él a mitad del mandato (Bolsonaro se ha convertido en un presidente sin partido...); MBL (Movimento Brasil Livre), movimiento de derecha que se fundó tras las movilizaciones populares de 2013 en Brasil, que estaba en la base electoral de Bolsonaro pero que ahora está en la oposición, entrando incluso en el pedido de Impeachment.

las Humanidades”, prácticas de “rebaños de ignorantes” y “vagabundos”. Esto es bastante irónico, ya que son los profesionales más cercanos a las ciencias humanas y sociales los que tienen el perfil crítico más realista, en el sentido de que buscan construir una práctica discursiva que sea lógicamente coherente y moralmente comprometida con el pluralismo de ideas y opiniones.

Se produce así una descalificación de la *actividad crítica por juicio razonable*, en favor de una *actitud crítica oscurantista* (Gauchet, 2020). Esto revive la memoria de los movimientos totalitarios que han descalificado a sus oponentes y han llevado a la devaluación de la responsabilidad y el juicio, la justicia y la caridad, en una lógica deshumanizadora de banalización del mal que movilizó a una masa de individuos incapaces de someter los acontecimientos a juicio (Arendt, 2004). Así pues, en definitiva, la estigmatización de los intelectuales de “izquierda” va más allá del esquema dualista tradicional que marca las luchas políticas en la modernidad (derecha vs izquierda). Ella pasa a significar un ataque político contra la propia racionalidad de los valores, tomando como enemigos a cualquier individuo que defienda una ética humanista (religiosa o secular, liberal o socialista), asimilando, sin mediación alguna, la ética y la política de los derechos humanos a una supuesta “izquierda” destructora de la sociedad.

No por casualidad, la gente del grupo intelectual de derecha que analizamos, a menudo se guía por motivaciones necropolíticas secretas, por la orientación de la eugenesia social, de normalizar el poder de la muerte por parte del Estado (Mbembe, 2018) contra los intelectuales, contra los pobres, contra los inmigrantes y contra todos aquellos que de alguna manera amenazan la integridad del discurso con tendencias totalitarias. El coronavirus revela cómo este grupo trabaja para la deconstrucción (e incluso el exterminio) de los fundamentos morales y culturales de las prácticas democráticas. La indiferencia de Bolsonaro y sus partidarios ante el número de muertos en Brasil, que ya está alcanzando las 500,000 personas, es una prueba de la ausencia de empatía con los demás y de la incapacidad de ser sensible al dolor de los demás. El comportamiento de Bolsonaro es doblemente patológico: en el sentido psicológico y en el sentido moral. Su insistencia en inducir

a la gente a seguir sus consejos “médicos” y a no obedecer las directrices científicas sobre el tema revela una personalidad decidida a aplicar una lógica armamentística y destructiva, capaz de librar una “guerra propia contra todo el mundo” que se opone a su poder narcisista. Para él, el asesinato masivo de individuos de comunidades pobres puede leerse como una eugenesia necesaria, como la eliminación de individuos vistos como potenciales criminales y cargas sociales inútiles. Y no es raro que estos deseos de una “solución social” eugenésica se confiesen en privado y se compartan entre “hombres y mujeres de bien” interesados en última instancia en mantener la arquitectura colonial de la *Casa Grande y Senzala*, pero sin conocer a Gilberto Freyre, seguro, porque se enorgullecen de no leer a los sociólogos ya que ¡todos son “comunistas”!

¿Cómo aceptas en nombre de la vida tu propia destrucción? Los desgarros de los grupos socioeconómicos heterogéneos

La defensa de la reanudación de las actividades económicas puede provenir igualmente de aquellos que necesitan trabajo e ingresos para sobrevivir. Tenemos ante nosotros a los trabajadores “autónomos”, desde los “informales” hasta algunos “profesionales liberales” y micro y pequeños empresarios. Menos claramente, esto debería incluir también a los vastos sectores de trabajadores precarios, que tienen un ingreso que fluctúa según las horas trabajadas -cabe señalar que no son necesariamente trabajadores “poco calificados” (como camareros, limpiadores, oficinistas, etc.)-. Los precarios también pueden ser profesionales altamente calificados, como profesores de enseñanza superior y proveedores de servicios especializados, que también se encuentran, en algunos casos y cada vez más, en la misma condición de ingresos precarios.

Por lo tanto, entre los que respetan el aislamiento social -que incluye, por cierto, a muchos bolsonaristas que no quieren “pagar para ver”, aunque sean agitadores de la “movilización general” de las redes sociales- encontramos a los que pueden quedarse en casa sin salir a trabajar, porque tienen los recursos financieros para sobrevivir a la crisis. Esta condición material que permite el aislamiento social está presente entre quienes tienen una reserva financiera o un ingreso



mensual garantizado (rentistas, funcionarios, personal administrativo, empresarios, trabajadores formales con jornada completa que han mantenido su trabajo sin pérdidas salariales drásticas, etc.). Sin embargo, también está presente entre quienes tienen la posibilidad de utilizar herramientas virtuales para continuar su trabajo por otros medios (en home office o en un servicio remoto) o que tienen los recursos para mantener su “empresa” activa (por ejemplo, pasando de la dependencia de una clientela local al delivery). Estas posibilidades dependen a veces de los recursos financieros para la inversión en tecnología, pero en otras ocasiones sólo requieren conocimientos técnicos digitales que no están tan extendidos como se piensa y no son tan fáciles de adquirir como parece.

Además, hay algunos tipos de actividades productivas, de servicios o de compra, que no permiten la virtualización o la digitalización y, por lo tanto, se ven muy afectadas por el aislamiento social. Éste es ciertamente el caso de las clases empobrecidas o populares dedicadas a trabajos materiales o dependientes de las interacciones sociales cara a cara -mendigos, vendedores ambulantes, albañiles, amas de casa, etcétera-. También es el caso de las actividades de la clase media, que de repente se encuentran al borde de la quiebra o en un “empobrecimiento agudo”, sin ingresos mensuales corrientes. Aquí podemos recordar a los proveedores de servicios y a los pequeños comerciantes que dependen de la clientela físicamente presente (comercio callejero, Uber y taxistas, etc.) o de la interacción directa (como salones de belleza, depiladoras, profesores de baile, gimnasios, etc.), o cuyo servicio no puede prescindir de la aglomeración (como bares, sector cultural, red hotelera, etc.).

La continuidad de la crisis y la incapacidad del gobierno de Bolsonaro para responder con acciones públicas consecuentes que generen seguridad en el entorno empresarial, hace que la situación se torne dramática para los micros y pequeños empresarios y también para vastos sectores de los servicios. Estos empresarios y profesionales tienen costos de alquiler, empleados, impuestos, electricidad, entre otros, y muchos de ellos dependen de la entrada de efectivo para sus ingresos mensuales, ya que no tienen una escala que les permita capitalizar. Cabe señalar en este caso que la política de asistencia del gobierno federal

para la financiación de emergencia de estas empresas (que, debido a la ineficiencia o la astucia, se mantuvo en gran medida en el papel) minimiza muy poco los daños actuales; porque en la práctica sólo se renueva una deuda que aumenta cada mes y que tendrá que ser pagada algún día, sobreviviendo o no a la caída de los negocios. Además, es evidente que para los empleados que han perdido su trabajo o corren el riesgo de perderlo en este tipo de empresa en cualquier momento debido a la insolvencia de su jefe, puede suceder que la inseguridad promueva una ansiedad que beneficie los sentimientos favorables a la liberación de las actividades económicas.

Cuando la soledad, el aburrimiento y la muerte están al acecho

Las alternativas entre quedarse en casa o irse con la perspectiva de contagiarse e incluso morir pueden ser abrumadoras. En este caso el drama tiene un carácter no sólo económico ya que involucra en igual medida a los aspectos psicológicos y culturales. Para grandes sectores de las clases medias y bajas aislarse en apartamentos no es exactamente una experiencia “familiar” y está lejos de ser la posibilidad de vivir en un “hogar” cálido y amigable.

En primer lugar, porque la pérdida de movilidad que obliga a los individuos a abandonar hábitos y rutinas –como la circulación por la ciudad, las visitas mutuas, las barbacoas, los conciertos y las fiestas–, puede ser muy sufrida en una cultura como la brasileña, donde la intensa convivencia cara a cara forma parte de la sociabilidad; o en una cultura como la de las masas, donde los individuos se encuentran en la obligación de entretenerse activamente, como si el ocio fuera una especie de actividad compulsiva.

Añade a esto el hecho de que las viviendas no siempre están a la altura de un confinamiento saludable y agradable. Esto se aplica no sólo a las clases medianas-bajas y bajas, sino también a los habitantes de los distritos periféricos, que casi nunca tienen viviendas decentes para la estancia y la convivencia de los residentes. Esto también se aplica a muchas viviendas de clase media y alta en las grandes ciudades que están hacinadas en espacios pequeños y costosos en las regiones más centrales; espacios de vida que a menudo se construyen, decoran y



planifican no como espacios de convivencia, sino como dormitorios en los que se pasa la noche y algunos tiempos de descanso entre el trabajo, el ocio y los viajes.

Así, tanto por las formas de sociabilidad como por los medios de vida, la prohibición de moverse y hablar puede convertirse para muchos en una pesadilla incómoda, casi insoportable. Sin embargo, la soledad, el aburrimiento y la claustrofobia de las clases medias, con sus redes de banda ancha, su equipo electrónico, su entretenimiento a distancia y sus servicios de compras a domicilio, son mucho más soportables y evitables. Ante la falta de peligro inmediato de inanición y las posibilidades de consumir su tiempo con un mínimo de comodidad, incluso en apartamentos inhabitables, resulta bastante irracional que estos grupos traten de asumir ciertos riesgos de salud volviendo a la vida social en medio de la pandemia. Pero cabe señalar que esto no neutraliza la sensación de pérdida de “vida plena” entre estos individuos, que está muy asociada con la movilidad, el consumo, la sociabilidad, el entretenimiento y los viajes individuales.

Cuando dirigimos nuestra atención a los que conocen las dificultades de vivienda, de salud y económicas, es evidente que el escenario se vuelve más drástico, porque ya no sólo afecta a la “vida buena y plena”, sino a la propia supervivencia física de los grupos sociales. Para ellos el tema del aislamiento social no encaja claramente en la vida cotidiana. Salir a la calle es fundamental para sobrevivir, para ganarse la vida, o para ir a la Caixa Econômica (banco público) a hacer cola para las ayudas del gobierno, aunque esto implique riesgos para la salud. Para estas personas, no hay muchas alternativas entre estar atrapados en una vivienda incómoda compartida por otros miembros de la familia o ir a la calle a respirar un poco, ver a los amigos y contar historias. Además, aunque las clases trabajadoras tienen naturalmente preocupaciones de salud, ellas viven el miedo de sufrir el virus de una manera más difusa, ya que la violencia letal es parte de la vida cotidiana. Después de todo, la vida y la muerte son experiencias entrelazadas en los distritos de la clase trabajadora y los barrios bajos. Y cuando la muerte y el hambre son siempre una posibilidad, los vivos deben enfrentarla todos los días. Y esto es lo que se hace en las grandes ciudades, ya que son estos individuos

los que en gran medida son responsables de los “trabajos esenciales”: la producción industrial, la fabricación de alimentos, el transporte físico de personas y mercancías, el cuidado de las cosas y las personas, entre otros.

“Con fe en Dios y coraje todo se resolverá”: grupos religiosos y “virus”

Podemos identificar un último grupo social compuesto por aquellos que están poco influenciados por los argumentos técnico-científicos en la conducción de su vida cotidiana. Son individuos que no creen fácilmente en los seres que los científicos y las autoridades sanitarias discuten como verdaderos, como el virus, pero que no pueden ser vistos a simple vista, aunque crean muy fácilmente, paradójicamente, en la existencia de los espíritus y en la acción de los seres malignos. Son comúnmente (pero no exclusivamente) de clases de bajos ingresos, que en su mayoría se guían por representaciones religiosas del mundo, con una concepción del destino guiada por la providencia divina. Así es como muchos se lanzan a las aglomeraciones creyendo que serán inmunes a la “ligera gripe” por una “fe en Dios” que los protegerá del mal. Entre los individuos que muestran una adherencia radical al negacionismo del gobierno, encontramos cristianos evangélicos, así como conservadores católicos carismáticos.

Por otro lado, existen grupos muy vulnerables que no tienen una orientación religiosa precisa pero que lanzan los dados de sus vidas apostando por la “buena suerte” ante las desgracias. Aquí, no son pocos los que se guían por una autoestima identificada por una “hombría intrépida”, como una forma de autoafirmación de una hombría dispuesta a trabajar y poco preocupada por su propia salud. Pero, digámoslo claramente, esta bravuconada viril también está presente en los grupos religiosos pentecostales, con sus dioses vengativos y sus pastores golpeándose las manos en la mesa, poniendo el dedo en la cara e incitando a los fieles a exigir a Dios, en retribución a su fe y sus diezmos, la vida próspera y saludable tan deseada.

En estos grupos son notorios los aspectos emocionales y psicológicos de la vulnerabilidad, donde la falta de control sobre el propio destino impuesto por la necesidad de las cosas y la dificultad de comprender cognitivamente lo que está sucediendo se convierten fácilmente en



una supuesta virtud protegida por el Creador contra el Enemigo. Este enemigo tiene una representación simbólica que va más allá de la del coronavirus como enfermedad para aparecer como un artificio de “hombres maliciosos” que tratan de destruir la bandera de la extrema derecha representada por el lema “Brasil por encima de todo y Dios por encima de todo”. El discurso de los líderes evangélicos conservadores sostiene que los individuos antagonistas son “maliciosos” y son declarados enemigos políticos de las iglesias evangélicas y, por lo tanto, son igualmente enemigos del Presidente Mesías Bolsonaro. Siendo éste un “hombre de fe” y “casi un mártir”, Bolsonaro es visto como alguien en quien la gente religiosa debe confiar, más aún porque lo que habla y hace está inspirado por la “revelación de la verdad” presente en Juan 8:32.

En consecuencia, si Bolsonaro está perdiendo prestigio entre los segmentos más educados de la clase media, ha ampliado su representatividad entre las poblaciones más vulnerables y con orientación religiosa cristiana tradicional, una población de evangélicos y carismáticos, sobre todo, que canalizan sus frustraciones, temores y esperanzas hacia el elemento mítico bajo el liderazgo de pastores y liderazgos religiosos. El uso de la bandera nacional y los colores verde y amarillo traen el reverso de esta manipulación política, buscando asociar al gobierno federal no sólo con la unidad religiosa ante Dios sino también con una unidad afectivo-nacional en la misma nación. Así, la apropiación ideológica de un símbolo nacional por parte de grupos ideológicos apunta a prácticas autoritarias que sugieren que “Brasil es nuestro” y, por lo tanto, “los que no lo aman, pueden abandonarlo”. En ambos casos, tanto en el religioso como en el político, la adhesión popular al grupo político es fuertemente “pre-política”, simbólica-imaginaria. De hecho, gran parte de esta población oscila fácilmente entre las personalidades carismáticas de Lula y de Bolsonaro, en el plano individual, o entre los partidos de izquierda como el PTs y los de derecha como el PSLs, en el plano de los partidos. Como no existe en Brasil una tradición de participación ideológica activa de la población en los partidos políticos, las preferencias de los individuos oscilan entre los intereses económicos, el clientelismo y el fervor religioso casi siempre inducidos por la fragilidad existencial. Esto es, los individuos deciden en la política sin

mayores preocupaciones con agendas sociales y económicas coherentes, ya que operan mucho más por mecanismos emocionales de adhesión a los líderes populares en busca de protección y reconocimiento, muy marcados por expectativas paternalistas y mesiánicas.

La ansiedad generada por la ingobernabilidad de la crisis

La ingobernabilidad agrava la situación de estrés de las personas que se quedan sin la orientación adecuada para seguir. El escenario de la crisis es socialmente desestabilizador debido a los conflictos de información y las directrices legales que involucran a los diversos niveles de gobierno, especialmente entre el gobierno federal por un lado y los gobernadores y alcaldes, por el otro. La incapacidad de Bolsonaro para ejercer la legítima autoridad de la Presidencia de la República, coordinando las acciones de planificación adecuadas en materia de salud y economía con los gobernadores, alcaldes y ministerios y en coordinación con el Poder Judicial y el Parlamento, hace que el escenario sea dramático. Este clima provoca una serie de acciones públicas descoordinadas, lo que es particularmente grave para la estabilidad de un país de dimensiones continentales como Brasil, que depende sustancialmente del pacto federativo para dar cuenta de las desigualdades regionales, económicas y sociales. El resultado es un aumento de la pandemia sin control social, técnico y administrativo. El país ya ha conocido dos olas virales en 2020 y ahora, en este año 2021, los impactos de la pandemia continúan impidiendo las medidas necesarias para una normalidad institucional y social.

Los llamamientos del gobierno de Bolsonaro para salir a la calle y hacer aglomeraciones se basan en la devaluación de la ciencia y las medidas adoptadas por los gobernantes, con información contradictoria sobre la ayuda de emergencia y los subsidios para los pequeños empresarios. La insistencia bolsonarista en el terraplanismo sanitario, proponiendo la generalización de la cloroquina y el aislamiento vertical, ideas poco científicas, asociada a su paranoia con los fantasmas de los enemigos “comunistas”, contribuye a aumentar el clima de inseguridad existencial de las familias, especialmente de las clases medias, que alimentan imágenes apocalípticas. La relajación negacionista que no



toma suficientemente en serio los riesgos de contagio masivo produce un sentimiento general de abandono e incluso de pánico entre los diversos segmentos de la población, independientemente de la clase social, lo que se ve agravado por el aumento del número de muertes. Las informaciones insuficientes y contradictorias se acentúan por el clima de confrontación permanente creado por Bolsonaro y sus aliados. El ex capitán plantea polémicas como la de la cloroquina para evitar asumir responsabilidades directas en la planificación de políticas de salud pública que no pueden reducirse a la medicalización de un producto. La gobernanza justa de la pandemia requiere una serie de tareas como la realización de pruebas, la ropa de cama, la respiración, el empleo y, sobre todo, el apoyo al bienestar psicológico de las personas.

Ahora, en este año 2021, fue creada una Comisión Parlamentaria de Investigación (CPI) en el Senado Federal para analizar la responsabilidad del gobierno federal y del ministerio de la sanidad en las muertes por Covid. A muchos parece que esta comisión está contribuyendo a crear un hecho nuevo en la política del país. Pues, en la medida que se divulgan las informaciones relativas a la asociación entre resistencia del gobierno a la vacuna y la existencia de un comité sanitario paralela (o de las “sombras”) que definía las medidas a adoptar independientemente de las posiciones del Ministerio de Sanidad, tenemos un hecho político importante y claramente ilegal. En general, este comité que reúne médicos, agentes de la comunicación y políticos se organizó para defender el tratamiento temprano con cloroquina y otras sustancias similares. Parece haber fuertes intereses económicos enmascarados en la defensa de este medicamento para el combate de protozoarios y no de virus.

La crisis sanitaria se convierte, por lo tanto, en una crisis política cuando las decisiones técnicas sobre cómo afrontar la pandemia se confunden con las estrategias políticas y electorales de Bolsonaro, aliados y parlamentarios de diferentes espectros ideológicos. La tesis de la relajación negacionista se despliega en la falsa oposición entre el cuidado de la salud y el aislamiento, por un lado, y el aseguramiento del funcionamiento de la economía independientemente de sus efectos sobre la salud de la población, por otro. Falsa oposición, por cierto, porque, como han observado varios analistas, la economía sólo volverá

a funcionar con normalidad si la gente se siente segura para entrar en los negocios y hacer compras, tanto vendedores como consumidores. En esta línea de razonamiento, algunos expertos más ilustrados explican que la ayuda de emergencia, asociada al monedero familiar, tiene un efecto positivo en el PIB y en los ingresos del gobierno. Tal ayuda realizada por la distribución de recursos con los pobres ayudó igualmente a Bolsonaro a fortalecer su base política, al menos mientras tenga recursos estatales para distribuir. Sin embargo, en el momento en que los recursos públicos destinados a la ayuda de emergencia se agotaron, el apoyo incondicional de los más pobres hacia Bolsonaro también disminuyó. Y esta caída en su índice de popularidad se ha visto agravada por el regreso de Lula a la escena política tras su absolución por el Tribunal Supremo.

La falsa premisa acerca de la oposición entre el aislamiento social y la relajación en beneficio de la economía oculta tres problemas. Una de ellas está relacionada con la indiferencia de Bolsonaro ante la muerte de las personas, siguiendo ciertamente la tesis de Stalin para quien “la muerte de una persona es una tragedia, la de millones una estadística”. El otro problema es el interés de Bolsonaro por canalizar las preocupaciones de los más pobres y los pequeños empresarios con la cuestión del trabajo y el empleo para asegurar su base electoral para las elecciones de 2022. El tercer problema, sin embargo, es el más significativo. Tiene que ver con la condición impuesta por los banqueros de no manipular la política ultraliberal de Paulo Guedes, que se relaciona con la liquidación del Estado a través de reformas administrativas y de la seguridad social y la venta de activos como Petrobrás, Banco do Brasil, Caixa, además de la desactivación del BNDES.

La política privada del ministro Guedes complementa las inconsistencias del gobierno bolsonarista. En un contexto en el que la presencia del Estado resulta fundamental para encontrar salidas para la sociedad y la economía, Guedes sigue insistiendo en la privatización de empresas y bancos públicos y en la realización de reformas fiscales que agraven la precariedad de los trabajadores y beneficien a los sectores más ricos que ya se han beneficiado de la crisis. Por otra parte, el contexto muestra precisamente que el sector privado no tiene interés en arriesgar las inversiones productivas porque se considera que Brasil es un país de



alto riesgo. Las acciones de enfrentamiento social y económico de la crisis siguen dependiendo enteramente del aparato estatal, que tiene un papel crucial que desempeñar en la adopción de iniciativas tanto en el ámbito de la salud como en el de la generación de empleo e ingresos. Podemos sospechar entonces que la resistencia inicial de Guedes a aplicar políticas de ingresos mínimos para los trabajadores y de financiación para los pequeños empresarios está relacionada con el temor de los banqueros a que la legitimación de los bancos públicos en este proceso invalide las tesis ultraliberales de sustituir al Estado por el mercado como regulador de la economía y la sociedad. El punto paradójico de todo esto es que la estrategia de desmantelamiento del país no ha llevado al fortalecimiento de la oposición. Bolsonaro sigue teniendo una aceptación significativa (en agosto 2020 casi el 50%) que debe acreditarse a los programas de transferencia de ingresos y el apoyo de los grupos evangélicos. La duda es por cuánto tiempo Bolsonaro será capaz de mantener esta adhesión política a su gobierno a medida que la crisis sanitaria empeora y faltan recursos para las transferencias de efectivo del Estado a los más pobres. Pues los vientos parecen estar cambiando con el regreso de Lula y la creciente popularidad de su nombre como candidato a la presidencia de la república en 2022. Lo que ayuda a ampliar el debate político y electoral con nuevas posibilidades para otros candidatos de centro-derecha o de centro-izquierda.

La necesidad de legitimar la lucha contra la pandemia y a favor del giro democrático

La tesis del aislamiento social tal y como se ha presentado ha creado resistencia, pero de otra naturaleza. La forma en que el aislamiento ha sido implementado por gobernadores y alcaldes, básicamente por decretos y sin consultas populares previas, y sin una campaña de prevención en los medios de comunicación, ha generado trauma o malestar. Las decisiones de los gobernadores y alcaldes de limitar las aglomeraciones, frenar las economías locales a los servicios esenciales e imponer el uso obligatorio de cubrebocas siguieron la lógica de la capacidad del sector público para atender los casos de Covid-19 y tratar de evitar su propagación a los barrios más populares. Sin embargo, esas decisiones, legítimas desde el punto de vista técnico, no bastaban para abordar otras dos cuestiones esenciales: la variedad regional y municipal desde el punto de vista geográfico, económico y cultural, y las condiciones psicológicas de las personas y las familias que se veían obligadas a cambiar radicalmente sus rutinas de vida. Los medios de comunicación y las redes sociales desempeñaron un papel central en la propagación del pánico social, y los gobernantes no sabían cómo calmar a la población para que pudiera prepararse adecuadamente para hacer frente al repentino cambio de comportamiento.

La respuesta legal fue incisiva, sin considerar la importancia de la creación de contrapesos, teniendo en cuenta las diferentes olas de propagación de la patología. El hecho de obligar a las personas a estar confinadas en espacios físicos limitados, sin amplias explicaciones técnicas y científicas preliminares, condujo a una pérdida de potencial en las acciones tanto de los gobernantes como de la población. La planta de producción de fake news de la extrema derecha ha contribuido a inflar este estado de desolación individual y social. Ahora el contexto está cambiando con impactos importantes en la esfera de la política. Por un lado, la derrota de Trump y la elección de Biden han ayudado a frenar, al menos temporalmente, las acciones de la extrema derecha. Por otro lado, como ya hemos recordado, la candidatura de Lula a la presidencia de Brasil también ha contribuido a poner a los bolsonaristas a la defensiva.



La epidemia sigue causando muertes, sin embargo los individuos están cansados de estar aislados y quieren salir y comunicarse. Este nuevo contexto nos obliga a pensar en cómo será el escenario post-pandémico. ¿Y si ahora las sociedades nacionales se ven obligadas a vivir con las incertidumbres del acontecimiento como si fuera una sombra que amenazara los sueños de la opulenta sociedad de consumo? Uno de los retos importantes es hacer una autocrítica sobre el aislamiento, la distancia, la relajación y la circulación social. Lo ideal sería que las decisiones gubernamentales en todas las esferas de decisión fueran acompañadas de un proceso de concienciación de todos sobre los peligros de la pandemia, para no quitar la legitimidad moral a las acciones públicas para hacer frente a la crisis.

En un país como Brasil, marcado por los trágicos recuerdos de la dictadura, el confinamiento social tal como se instauró recuerda a la prisión; y los propios fieles de la dictadura aprovecharon la situación para asociar ligeramente las políticas de aislamiento social a los campos de concentración, tratando de desviar la acusación de autoritarismo de sus oponentes. La cuestión del aislamiento social es delicada y, para que tenga un efecto eficaz en la contención del proceso de propagación de la contaminación debería haberse modulado con acciones psicológica y moralmente reconfortantes pero eficaces. Cuando analizamos los casos de España y Francia, por ejemplo, donde la crisis viral fue muy intensa, observamos que el aislamiento social permitió una cierta flexibilidad de locomoción, con medidas para calmar y obtener la adhesión de la población a las medidas de contención del virus. En todo el mundo, desde el inicio de la pandemia, y que impactan en los rumbos de la política, hemos comenzado a ver una serie de modulaciones en las políticas de lucha contra la pandemia, con formaciones de compromiso que buscan superar el impasse de tener que vivir con una pandemia sin conclusión establecida, que podría extender indefinidamente las prácticas de confinamiento social, con enormes costos sociales, políticos y psicológicos. La diferencia es que, en algunos países, esto se ha hecho sobre la base del aumento de las políticas de salud, lo que ha sido posible gracias al incremento de los conocimientos científicos sobre la pandemia, la sofisticación de las técnicas de combate y la mejora de la consulta a

las partes interesadas; mientras que en Brasil, con pocas excepciones, estamos experimentando una relajación general y descontrolada debido a los efectos de la deconstrucción técnica, económica, mental y psíquica de las políticas públicas realizadas por el gobierno de Bolsonaro, que se combinan con la olla a presión derivada de las demandas socioeconómicas de la población.

Por lo tanto, siempre es momento de discutir ampliamente las estrategias para enfrentar el riesgo de muerte con gestos prácticos para apaciguar las tensiones sociales. De lo contrario, como hemos visto, las condiciones para el ejercicio moral de la ciudadanía pueden degradarse, llevando a parte de la población a desobedecer las medidas gubernamentales y a adoptar el negacionismo como la oportunidad que se presenta. Con esto no negamos la importancia y las buenas intenciones de los gobernadores y alcaldes, porque la mayor responsabilidad, jurídica y moral, corresponde al gobierno federal y al terraplanismo de la extrema derecha que insiste en politizar el contexto y minimizar la cuestión de la salud. El negacionismo no es sólo ideológico sino que responde a una estrategia de agravar la crisis hasta tal punto que pueda provocar un eventual golpe constitucional –que se estaba planificando antes de la pandemia–.

La desastrosa gestión del ministerio de salud por parte de un general en servicio activo, Eduardo Pazuello, generó un cierto desgaste político para el negacionismo de Bolsonaro. Esto se ha acentuado ahora con el IPC de Covid. En paralelo, la incapacidad del economista neoliberal Paulo Guedes de proponer un modelo económico aceptable para la salida de la crisis en el Ministerio de Economía ha contribuido a ampliar el descontento de empresarios y políticos. También hay que recordar la pérdida de prestigio del juez Sergio Moro, que había ganado un alto nivel de reconocimiento popular cuando estuvo a cargo del “Lava Jato”, este programa jurídico creado para combatir la corrupción. Tras ser despedido por Bolsonaro, a quien había ayudado en las elecciones, y con las acusaciones de sus maniobras intencionadas para encarcelar a Lula, Moro parece haber caído en desgracia. Ahora parece que el sueño de una parte de la derecha populista se convierte en una pesadilla en la medida que Moro está fuera del juego. Sin embargo, Bolsonaro continúa el avance



de su estrategia de extrema derecha de destrucción de las instituciones democráticas. En su delirio, el gobierno de Bolsonaro insiste en generar una movilización general indiferente a las muertes masivas, justificando esta indiferencia por la tesis del “paso del rebaño” y en el efecto curativo de la cloroquina.

Esta estrategia política en curso tiene un precio político que, por desgracia, sigue siendo difícil de calcular. Por un lado, existe una fuerte probabilidad de que se derrita la base política de los bolsonaristas de clase media y alta: en primer lugar, por razones afectivas, morales y de comportamiento, cuando el “nivel de tolerancia” con la “bajada” o la “falta de empatía” del Bolsonaro alcanza el límite no negociable de muchos de estos ciudadanos. Por otro, hay un sentimiento de traición que se revela entre representantes de estos segmentos en relación con la forma en que el presidente ha estado negando la agenda de Lava Jato que proponía limpiar la corrupción en el país. La recomposición del gobierno en el Congreso con el Centrão (los partidos conservadores del centro del espectro político) que tiene muchos miembros involucrados en esquemas de corrupción, o los escándalos de la familia Bolsonaro, contribuyen a levantar sospechas sobre las intenciones morales del presidente, aunque esto todavía no aparece en las encuestas. También en la lista de segmentos insatisfechos están los grupos económicos mejor posicionados que identifican el daño a sus negocios o a sus patrones de consumo causado por las políticas erráticas del gobierno en las relaciones internacionales sobre todo en las negociaciones con la China

Desafortunadamente, el bolsonarismo encuentra en la pandemia la oportunidad de avanzar en la adhesión de las clases más pobres y empobrecidas (trágicamente las más afectadas por su política de muerte), así como en las clases medias menos educadas o simplemente más cínicas en sus opiniones sociales. Primero, porque el bolsonarismo entendió que una política asistencialista podía garantizarle una adhesión preciosa entre los más necesitados; y segundo, porque, dependiendo de la durabilidad de la pandemia y de la guerra de interpretaciones en torno a ella, Bolsonaro todavía tiene la posibilidad de “capitalizar” su “Brasil no puede parar” como una acción protectora no sólo de los grandes empresarios, sino también de los trabajadores y de las micro y pequeñas



empresas, donde entran los cientos de miles de muertos como costos necesarios a asumir.

Romper con la ciudadanía sitiada: condiciones y caminos para la convivencialidad

A medida que la pandemia continúa expandiéndose, ahora en su tercera ola en Brasil, es importante entender que en algún momento se agotará. De todos modos, es sorprendente cómo este virus presenta variaciones y se muestra resistente a pesar de las campañas de vacunación que poco a poco están ayudando a inmunizar a la población. Ciertamente, esta experiencia social que tiene un cierto matiz apocalíptico incidirá en el ideal de vida superflua que ha ido marcando a las personas con el avance de la sociedad de consumo. La pérdida de seres queridos, el riesgo de comprometer la salud mental de los niños y jóvenes que no pueden acceder a las clases digitales, el aumento del desempleo y de la población sin competencias especiales, la brecha digital creada entre los que pueden y los que no pueden acceder a Internet, son signos preocupantes que deben ser objeto de luchas democráticas.

Es interesante recordar, aquí, cómo ensueño filosófico, a los pensadores clásicos como Heráclito y Lao-Tsé que sostenían que todo está en movimiento, es decir, que todo fluye en flujos y reflujos, pero que hay un principio subyacente que organiza todo. Así es como el universo funciona fuera de nosotros, pero también dentro de nosotros. La pandemia vino y se fue. Y el acompañamiento de su movimiento pendular depende de la capacidad de los seres humanos para anticiparse a los acontecimientos basándose en sus recursos técnicos y en sus capacidades cognitivas y emocionales. Siguiendo esta lógica, mientras se experimenta el brote es hora de prever su salida. Esto lo hacen los países europeos y asiáticos, y los países de las periferias como Brasil, parece que poco a poco despiertan de la pesadilla. El tiempo que se expande con la crisis es el mismo que prepara las medidas para superarla. Así pues, el aislamiento y el desapego deben situarse en el mismo orden del día de la discusión de una flexibilización consensual para salir del estancamiento existencial, político y social y vislumbrar otro mundo. Este mundo sólo será más solidario y menos cruel si se crean ahora



iniciativas para promover la convivencia. El desprestigio de Bolsonaro derivado de su populismo incapaz de conciliar el desarrollo económico con la distribución justa de los recursos a las masas politizadas explica el lento cambio de aire en la política. Pero el paso decisivo para el retorno de la esperanza es el impacto del regreso del Partido Demócrata en Estados Unidos con su audaz política poskeynesiana, por un lado, y el retorno de Lula como candidato de la izquierda a la presidencia de la república en 2022, por otro.

Esta comprensión es decisiva para anticipar las reflexiones sobre cómo flexibilizar las acciones públicas en materia de salud, economía y vida cotidiana de las personas en general. Puede servirnos de guía para analizar ejemplos de otros países que han evitado el trauma del aislamiento radical en busca de un aislamiento consensuado y controlado. En cualquier caso, como la crisis política ha eclipsado la crisis sanitaria, es necesario que las luchas por los derechos de la ciudadanía y por una sociedad convivencial se aborden con cierta celeridad para restablecer la confianza de los ciudadanos en quienes están comprometidos con la libertad democrática. La formación de un amplio frente que involucre a la izquierda y al centro-derecha es necesaria para frenar la hemorragia de la extrema derecha y para pensar, en el presente, en las condiciones futuras de fortalecimiento de los derechos colectivos al común (Houtard, 2013; International Convivialiste, 2020).

El momento de romper con la ciudadanía sitiada y pensar en la post-pandemia comienza ahora. En el plano político, es importante que la sociedad esté siempre atenta para contener los avances autoritarios del gobierno de Bolsonaro, impidiendo su política destructiva y frenando su radicalización. Además, debe mantenerse a la vista la perspectiva de un avance en el proceso de destitución o incluso la anulación de las elecciones por fraude, especialmente si el gobierno sigue avanzando en su intento de romper los marcos institucionales y establecer un estado de excepción. En el plano social y cultural, es fundamental defender intransigentemente las políticas públicas de protección social y de promoción del derecho de todos a la ciudadanía plena, incorporando acciones de desarrollo cognitivo, moral y afectivo de los individuos para el acceso colectivo a las nuevas tecnologías que son necesarias para la

democratización común del mundo virtual y, por tanto, del mundo presencial. Finalmente, la democracia aparece en el horizonte como un mensaje de esperanza y libertad social. La apuesta de la resolución de la pandemia pasa necesariamente por la política de la buena vida y el bien común.

Bibliografía

- AGAMBEN, G. (2008) *Estado de excepción*. São Paulo: Boitempo.
- ARENDT, H. (2004) *Responsabilidad y juicio*. São Paulo: Companhia das Letras.
- GAUCHET, Marcel. (2020) El espíritu crítico como el oscurantismo. Wires of Time (Ateliê de Humanidades), consultado 1 de agosto. Disponible en: <https://ateliêdehumanidades.com/2020/08/01/fios-do-tempo-o-espírito-critico-como-obscurantismo-por-marcel-gauchet/>
- HAN, Byung-Chul (2020) El coronavirus de hoy y el mundo de mañana, según el filósofo Byung-Chul Han. *El País*. <https://brasil.elpais.com/ideas/2020-03-22/o-coronavirus-de-hoje-e-o-mundo-de-amanha-segundo-o-filosofo-byung-chul-han.html>
- HOUTARD, F. (2013). *El bien común de la humanidad*. Quito: Editorial IAEN.
- INTERNATIONAL CONVIVALISTE (2020) *Manifeste convivaliste*. Paris: Actes du Sud.
- MBEMBE, A. (2018) *Necropolítica: biopoder, soberanía, estado de excepción, política de muerte*. Tradicional: Renata Santini. São Paulo: ediciones n-1.
- SCHWARCZ, L. M. (2019) *Sobre el autoritarismo brasileño*. São Paulo: Companhia das Letras.